



Dr. HERNAN MALO S. I. *

- Lo fundamental, lo primordial, de donde brota la política como un producto de la Cultura es la Cultura; y mucho más que la Política es la Cultura en todos los sentidos.
- La Cultura es una expresión libre, es una expresión espontánea que no necesita de pautas sino que hace de sí mismo la pauta.

Si entendemos la palabra "política" como la conducción de la sociedad. Yo no soy un politólogo y mi concepto de cultura es más bien un concepto no antropológico, por lo tanto no profundo y radical, sino alambicado, de tipo filosófico, de ahí que me siento un poco incómodo al lado de Antropólogos; no me siento

con autoridad, posiblemente en ese sentido los voy a defraudar, me estoy curando en salud, y también es posible que aburra por lo rebuscado del enfoque que voy a dar al problema. Acepté esta invitación para demostrar mi respaldo modesto a esta obra tan importante y porque considero que Política es un recurso de una

* Rector de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

sociedad para ahondar en la cultura a fin de que ésta luego tenga su brillo y su impacto en esa misma sociedad. Quiero insistir en este punto; una de las Políticas culturales fundamentales en este país tiene que ser la del rigor científico en conocer nuestra cultura y mientras más a la raíz de la cultura vayamos, necesitamos de más rigor científico. En parte ya estamos cansados de los slogans, de esas formas, de esas poses culturales por las cuales creemos que al decir que nuestro padre es Atahualpa y nada más que Atahualpa ya hemos hecho una gran labor cultural, eso es falso porque tenemos que empezar porque Atahualpa pertenece a un centro cultural invasor y si fuéramos tan atahuálpicos debiéramos constatar que la capital fundamental de este Incaio tenía que ser hacia el Perú, hacia Cuenca desde una serie de puntos; lo que importa es que haya gente que ahonde en la cultura para que ésta salga nítida e impactante, porque lo inauténtico es confuso y no produce impacto, produce más emoción momentánea para que pueda utilizar cualquier posición indebidamente política.

Otra razón por la que he aceptado venir con sumo gusto ha sido la amistad que me honra con mi amigo Plutarco Cisneros; y antes de entrar en materia quisiera hacer una aclaración que nuevamente es curarme en salud; debido a mi cargo de Rector que cada vez es más problemático en una Universidad creciente no he podido darme el suficiente tiempo para preparar esta conferencia a pesar del enorme interés mío para que alguna convicción salga sobre la importancia de este tema. Quiero enfocarlo en tres grandes capítulos, moviéndome un poco en la línea conceptual, de paso posiblemente repetiré cosas que ya se han dicho aquí con mucha autoridad.

El tema que se me indicó es Política Cultural, nada más, tema vastísimo que podría ser abordado, desde muchísimos ángulos. Voy a dar ciertos conceptos genéricos del problema, luego algunos planteamientos como aplicaciones genéricas para defender luego algo que podría referirse más concretamente a nuestro país.

El primer punto; cuando hablamos de Política Cultural estamos confrontando dos conceptos claves: Cultura y Política, parece ser que al menos en este estado de cosas lo sustancial es Política y lo adjetivo es cultural; sin embargo tengamos en cuenta que la Política es muy posterior como valor, como contenido, a la Cultura. Lo fundamental, lo primordial y de donde brota también la política como un producto de la Cultura es la Cultura, así es que empecemos por ahí; más y mucho más que la Política es la Cultura en todos los sentidos y por lo tanto nunca una cultura puede sucumbir a una política a no ser que ella sucumba a sí misma en un proceso de desintegración, de degeneración al estilo como plantea Claude Lévi-Strauss, en general el estructuralismo, el nacimiento, vigor y decaimiento de las culturas, y precisamente cultura es tan radical porque responde a la radicalidad del ser humano. No voy a hacer una disquisición sobre cómo definir la cultura, asunto sumamente complejo, discutido sobre todo en cuanto al término y que depende mucho del ángulo o nivel desde el cual quiera verse: filosófico, antropológico, de lenguaje, etc. Yo voy a señalar ciertos puntos fundamentales de la Cultura y que ahora son subrayados mucho por Antropólogos o por Historiadores de las etapas primeras de la humanidad; la cultura es una expresión específicamente humana como paso fundamental; no hay cultura donde no hay expresión, los modos de expre-

sión son infinitos, son muchísimos, subrayo que para que sea elemento cultural tiene que ser específicamente humano, aquí tampoco nos vamos a detener a discutir qué es o no específicamente humano, pero ciertamente podemos decir que si bien hay similitudes, en la manera de desenvolverse de una camada o de una recua o de las aves, es distinto de la manera de expresarse y de desenvolverse de los hombres. Esta especificidad humana tiene que tener dos elementos dentro de los muchos que dan a la cultura, vigor, fuerza y vitalidad a la sociedad. El hombre tiene que expresarse claramente en lo más hondo posible de su ser. Lo nítido desalienta al hombre y lo no profundo mantiene el engaño de la superficialidad; nitidez y hondura son los elementos que dan coherencia y unidad al ser humano. Si un ser humano como individuo o como grupo no goza de nitidez y de hondura al expresarse a sí mismo o a los demás esta disuelto, está en disolución, por lo tanto para estar unido, unificado, (de unidad viene la palabra coherencia, etc.), necesita esos dos elementos: nitidez y hondura. Cuando hablo de nitidez no hablo de claridad matemática, de claridad de profesor de Lógica sino de aquello que debe ser el modo de expresión. Si yo quiero crear un clima de misterio aquí, la nitidez, tiene que ser una confusión lógica, y si se quiere expresar, por ejemplo, el amor, no se expresa con números porque la nitidez de la expresión del amor no se da en números sino en otra forma de expresión. Es peligroso que confundamos nitidez con la nitidez lógica del profesor que expresa con absoluta claridad su pensamiento. Surge otro peligro, el que sacrificamos la hondura; y de ahí viene una serie de errores culturales y de comunicación, como por ejemplo, creer que en este país hace falta

hablar claro, significa hablar como simple o como tonto y es que son elementos muy complicados los elementos hondura y nitidez. De allí viene el desprecio a formas culturales aparentemente convulsas, complicadas, y el culto por las formas de vida o cultura de fórmula importada nos dan la impresión que es mucho más nítido un dibujo de Coca Cola en la televisión que cualquiera de estas expresiones culturales de los Otavalo; lo nítido para nuestra simpleza de comercio también tiene su valor, pero no es nítido y por lo tanto tampoco profundo para una cultura que vive su riqueza humana. Y vayamos viendo lo difícil que puede ser la Antropología, lo que es claro, y la claridad tiene muchas manifestaciones, para un Otavalo, un Shuara, o Cañari puede ser obscuro para nosotros, y la tentación puede ser que simplifiquemos eso para llegar a ser nítidos. Hay un gran error y una tentación; porque las cosas tienen que ser muy concretas a pesar de la abstracción del tema. Yo soy profesor de Ciencias Humanas no de Antropología, por eso cuando venía a hablar conmigo un Shuara al que posiblemente conoció Plutarco Cisneros; se llamaba Ricardo Tankamas, Jefe de la Federación Shuara, asesinado por sus compañeros Shuaras hace no mucho por algún problema; yo me desesperaba porque me parecía confuso, y me parecía que usaba imágenes que en vez de esclarecer el asunto lo obscurecían, yo me molestaba porque él pensaba desde su contexto y se expresaba desde su subcontexto; claro está que ya nos estamos creando un problema grave en nuestra realidad ecuatoriana, y si hay dos culturas superpuestas de una manera, cuál es la línea de nitidez que no acabe con la hondura, con lo que significa nitidez y hondura: la autenticidad. He ahí un serísimo

problema.

Otro elemento de la expresión con estas cualidades es expresión colectiva; la cultura surge cuando varios seres humanos pueden expresarse y por lo mismo comunicarse. Nos interesan las expresiones humanas como colectividad y como colectividad no de transitoriedad sino una nota de alguna permanencia. De estos tres elementos precisamente surge una coherencia en la razón de ser de un grupo humano que al comunicarse colectiva y permanentemente dentro de estas condiciones de hondura y de claridad múltiples como la música, el llanto, la gimnasia, etc., surge la identidad y la solidez del grupo, un grupo humano para que marche y no se desintegre tiene que ser coherente consigo mismo y sólidamente coherente, no una coherencia deleznable que suele por ejemplo darse en nuestras psicologías colectivas andinas frente a los Estados Unidos. Nos podemos sentir coherentes en muchas cosas, tenemos nuestra música, nuestra comida, nuestra manera de expresar el Amor. Cuando hay una identidad coherente a base de todo lo dicho anteriormente surge eso que se llama en término europeo Nación o en otros términos puede ser Tribu, etc. La Nación no es tanto un hecho artificial de poder y hacer funcionar a una sociedad sino un hecho cultural en la manera como yo he explicado.

Frente al concepto o a estos elementos de cultura, surgen los elementos de política; les decía que la política es muy inferior en categorías y en mantenerse a sí misma como algo que tiene que imponerse sobre otra cosa. La cultura es tan inferior como el recurso de la fuerza o el recurso de mecanismos, que es inferior al ser humano mismo; claro está que podría-

mos hablar en términos de Semántica que significa política. Si entendemos Política como aquello que se refiere a la polis, es decir a la sociedad, al grupo humano, entonces política casi se identifica con cultura. Pero ciertamente hemos descansado al cabo de los siglos este término partiendo de los griegos, latinos, etc., y hemos dado a la política una connotación, un papel muy definido que es el modo de conducir a la sociedad. La política es la ciencia-arte que tiene que ver con hacer funcionar a la sociedad; en ese sentido la política es un instrumento de la cultura y nada más, y así debiera ser. El modo de hacer funcionar a la sociedad tiene que ver ya con la lucha por el Poder y con los recursos para mandar, porque momentáneamente el mandar tiene que ver con el hacer funcionar la sociedad. En teoría se puede llegar a la sociedad utópica, paradisíaca, y, que todos tengamos el modo de hacerla funcionar y no necesitemos ni de Rey, ni de Parlamento, ni política, que ahora se usa tanto especialmente cuando estamos viviendo el embrujo del retorno.

Entendido así con todas estas aclaraciones surge un problema y es el siguiente: es necesario que haya una política, es decir un sistema de conducir; y más o menos quieren un sistema de imponer con fuerza las cosas de gobernar y más un sistema que tenga que ver con las luchas por el Poder, cabe que haya una Política Cultural. Tiene que haber una Política Cultural, es decir que la sociedad o en la sociedad debe haber sistemas para que funcione la sociedad culturalmente y que, dada al menos esta etapa de evolución de la humanidad, tiene que haber alguna manera de hacerla funcionar con ciertos recursos de una posición y demanda y está ahí claro el proble-

ma. Pero ya ven ustedes que el problema empieza a infiltrarse y surge la eterna tentación de querer sustentar a la lucha por el Poder que a veces es tan cruel como la guerra, siendo así que la cultura al menos en su forma nítida, en su forma prístima es una expresión libre, es una expresión espontánea que no necesita de pautas sino que hace de sí mismo la pauta.

Segundo, ya estamos con otro problema si hay que hablar de política, en la realidad hay que hablar de proyectos políticos basados en la ideología, si hay un concepto de Ideología, una Ideología por ejemplo, que mantenga la absoluta necesidad de colectivizar el ser humano y que interpreta la historia como el problema de la lucha por el Poder en torno a la economía y toda una manera de interpretar esa visión cuando se habla de Política Cultural, en eso por ejemplo está el hecho claro. Supongamos la manera de tener política cultural en Rusia, en Cuba y en otros países, no estoy precisando, estoy señalando simplemente y a no ser que fuéramos unos fanáticos necios; pero también hay el peligro de que esa política cultural de los países socialistas empiece a ahogar las verdaderas manifestaciones de la cultura que son las que he dicho y que descansan sobre la expresión profunda y nítida de la colectividad humana. Esta forma de llevar la política en un plano internacional, aun cuando tienen sus versiones nacionales a través de los grupos dominantes; la política que haga funcionar a la sociedad, a la sociedad a base de crear un sistema económico aplastante de consumo, de acuerdo a cierto modelo; este tema, este proyecto tendrá inmediatamente una repercusión en la cultura. Por ejemplo la cultura de los medios de comunicación y de consumo, el esquema simplificado por ejemplo de la Coca

Cola, del Jazz, etc. (a propósito me decía a mí un norteamericano que fue a Río de Janeiro, por cierto Brasil es uno de los países menos estatizado culturalmente y eso lo dice por ejemplo entre otros Darcy Ribeiro), él decía que una de sus ilusiones era oír música, él prendía los radios para escuchar música brasileña y solo se pasó oyendo música de jazz norteamericana. He ahí un proyecto político, una manera de ver como conducir las sociedades dependientes que tienen su repercusión en la cultura, no digamos todavía si la cosa es más elemental, como por ejemplo la política como un hecho de luchas de partidos o de luchas del poder civil con el poder militar. ¿Qué política cultural puede salir de ahí? Ahí hay un tremendo peligro, ¿qué entenderá por cultura un fanático liberal? ¿Un fanático conservador de estilo graiano? Vendrá toda una versión de una imposición, por ejemplo, religiosa, y ahí un tremendo problema cultural con una serie de resonancias. O si se presenta el hombre "progresista" de un partido progresista que cree hay que desarraigar las culturas, por ejemplo aborígenes, digamos nuestras culturas, y por fin vamos con estas pequeñas declaraciones a concluir en algo que es muy importante: la cultura y la política. Son algo tan trascendental que merece una revisión muy seria que precisamente no sea política, una revisión que tenga de base un desinterés inmediato y una capacidad de renunciar a través del estudio científico de las cosas y de ser consecuente con ese estudio científico. Miren ustedes, si por ejemplo, alguien es o puede ser apóstol de la limpieza al estilo americano, a lo mejor va a tener que renunciar a que haya la limpieza americana; a lo mejor, porque la limpieza no es el bien supremo; el bien supremo en esta tierra es el Hombre, que para que creamos en Dios tiene un proyecto hacia Dios; y, tal vez

tendrá que aceptar el hecho de admitir pueblos bajo estándares ingleses sucios con los riesgos y consecuencias que aparecen tremendos, con el riesgo que la vida no dura tanto como en otro país, con el riesgo de que haya enfermedades. Miren, estamos tan occidentalizados por estos procesos de dominación, etc. que nos horrorizamos con algo que estoy diciendo, y me pueden decir bárbaro y sin embargo quién dice que el vivir individualmente al menos diez años más y aumentar la vejez es el bien supremo; y quién dice que el bien supremo es que no haya un solo papel en las calles, son por lo menos preguntas que si somos lógicos tienen que plantearse como posibilidades, o digamos, que todo cambio no va a ser herejía cultural sino herejía, herética católica, y si descubrimos que la coherencia cultural exige que no se evangelice a los Aucas, la iglesia católica tiene que renunciar a la evangelización y claro, no quiero meterme en un problema teológico. Dirían, pero bueno Ud. dice que el supremo valor es Dios y quién le ha dicho a Ud. que los Aucas no están proyectados hacia Dios en su forma cultural, y segundo, creen Ustedes, salvo tal vez ciertas cosas, que la evangelización sudamericana fue una alienación auténtica al cristianismo, al menos como se interpretaba en Europa, y, la aculturación al cristianismo en Europa, en Roma, fue lo que pensó Cristo. Vean Ustedes, son rarísimos problemas que puede crear la cultura, el momento que decidamos respetarla, pero tenemos que respetarla con enorme responsabilidad precisamente porque pueden suscitarse problemas como éste; pero si somos lógicos tenemos que hablar así, y de paso la única manera por lo demás de ser auténticamente antropólogos.

Hasta ahí yo creo que he tocado puntos

interesantes que pueden a algún antropólogo quedarle como un objeto de reflexión, como ésta de la cultura, de la cultura religiosa. Si nos detenemos un poco más y vemos la Historia de los hombres, de la humanidad, han surgido una serie de problemas para que los grupos humanos se comunicaran, problemas que surgen desde la base previa de la cultura. Tal vez hay otro que tenga otra teoría al respecto y puede cambiar mi idea y al menos esclarecer la cosa. Supongamos para que se integre bien un grupo humano, supongamos el grupo de la época Inca que no es solamente Cañar, más aún Cañaris de los dominados y maltratados por los Incas, no es el que vive por aquí sino es un grupo que se está integrando con la música, etc. Puede ser un impedimento la geografía abrupta de los Andes, puede ser un impedimento los elementos raciales que no coinciden con los elementos raciales de los indios, a la medida que hay diferencias de razas, etc. Desde ahí ya comienzan los problemas, y hay países que parecen ser más golpeados aun por ciertas geografías que dificultan encontrar un camino cultural. Hay países que tienen dos razas, o tres, o cuatro, o cinco, quizás uno de esos países es el nuestro. Si damos un paso más allá y vemos las formas de cultura, el problema se acrecienta, como consecuencia en buena parte de la subestructura. Las formas culturales son también problemáticas porque no hay unidad cultural, por ejemplo en el Ecuador, así en grandes líneas, podíamos señalar ciertamente dos culturas con sus metas, con sus dificultades: la cultura aborígen indígena y la cultura con sus metas, con sus dificultades: la cultura aborígen indígena y la cultura occidental, y si vamos un poco más nos movemos, (no así, sino así), yo les aseguro que la cultura, como hecho humano, costeña es muy distinta a la cultura serrana. El

serrano comulga en el sentido cultural más con el aborígen, con el indio que con un negociante guayaquileño, es un hecho. A mí me decía un Catedrático Universitario, y no estoy diciendo que nosotros seamos mejores que los costeños, en realidad yo me entiendo mucho más con los mexicanos, con los guatemaltecos, aun con ciertos sectores de los colombianos que con los guayaquileños, ésto es un hecho interesante. Pueden añadirse otros factores y aquel que señalé, el que la cultura sea más o menos coherente, está bajo la amenaza de una gran cultura dominante; en nuestro caso, nuestra cultura y nuestras culturas están dominadas, en el puro sentido de la palabra, por los Estados Unidos y al hablar de los Estados Unidos, yo no soy un fanático pero citemos un hecho antropológico: Estados Unidos tiene que dominar aquí más que Rusia, porque estamos en su hemisferio, como Rusia va a dominar más, por más que patalee Estados Unidos, la Europa Oriental; otra cosa, es que momentáneamente Cuba hace su puente con Rusia, un puente cultural, o puede Estados Unidos tener un enclave en Berlín o pueden darse estas ilusiones, ilusiones que brillan como una baratija, una forma cultural.

Yo estuve en Rusia hace poco, estuve también en Alemania Oriental, no me dejaron entrar en ese tiempo en Hungría y he podido ver a los hippies rusos deambulando por las

calles de Moscú y oír cantando con sus guitarras canciones del Oeste, en Jazz; bueno éstos son puntos.

Cuando uno habla en grandes bloques no puede descender a excepciones de detalles, que por lo demás, se aplican por la dinámica de la cultura; pero el punto fundamental es válido, estamos dominados culturalmente por occidente y por su grande hija los Estados Unidos, más aún esta dominación tiene una profunda razón de ser ya que nosotros somos culturas medio occidentales, hablamos una lengua occidental, estamos usando una lógica occidental lo que nos creó Parménides, estamos vistiendo vestidos occidentales y no como visten, que llaman la atención ver a alguna de esas hermosas razas negras que hay en el Africa y también por aquí, que hay bellezas en el Chota, uno del Africa, Sudafricano, vestido de blue jean. Estamos dominados culturalmente, en torno a estos factores, yo podría enunciar otros y no lo voy a hacer viendo la brevedad y a propósito, no sé como será el método. Yo quisiera que luego de esta conversación se me hiciera alguna pregunta, yo soy viejo profesor, yo enseño ya desde el año 1956, con alguna que otra brevísima interrupción para los estudios, pero también durante los estudios enseñados. Si alguien en este momento quisiera hacer una pregunta me encantaría dialogar con mucho gusto.